

CHINA Y EL SOCIALISMO | POR RÜDIGER RAULS

Posted on 8. Dezember 2020

China se describe a sí misma como socialista, pero por otro lado la República Popular permite la propiedad privada de los medios de producción. Esto no encaja para muchos.

Un punto de vista de Rüdiger Rauls.

La debilidad de la izquierda

Nuestra imagen del socialismo hoy en día está formada por la antigua URSS y los otros estados que se llamaban a sí mismos socialistas reales. Fueron retratados como pobres y atrasados, como se sigue transmitiendo a los observadores occidentales hoy en día en el caso de Corea del Norte y Cuba. No hay que olvidar quién hizo este dibujo.

Son los medios de comunicación occidentales, en su mayoría empresas privadas. No tienen interés en apoyar los acontecimientos socialistas mediante informes objetivos. Porque cavaron su propia tumba con ella. Este interés de la clase dominante en este país no debe ser olvidado cuando se discute el socialismo. Sin embargo, esto no significa que se hayan equivocado sistemáticamente, sino que también debemos ser conscientes de los intereses de los relatores.

Sin embargo, es hora de que la izquierda tome una posición, no sólo sobre el socialismo en China, sino también sobre la pregunta en general: ¿qué es el socialismo y cómo se ve después de la caída de la URSS? Porque una cosa es cada vez más clara: mientras la izquierda no encuentre su camino de vuelta al socialismo como un objetivo común que une a todos y los dirige hacia el futuro, la desintegración y la disensión entre unos y otros continuará.

Sólo un objetivo común conduce a una lucha común. Pero para lograr el objetivo común, se necesita el medio de orientación adecuado, una brújula. Este es el análisis materialista de las condiciones sociales. Sin una visión del mundo que también corresponda al mundo, tarde o temprano todos los caminos se desvían.

Esto significa un examen implacable de todas las certezas sobre el socialismo que antes se consideraban irrefutables. Porque obviamente se han producido cambios en la realidad que aún no han alcanzado algunas cabezas concretas socialistas. El mundo está cambiando, aunque no se mueva nada en las cabezas.

El socialismo atrasado

Lo que es el socialismo es más difícil de decir hoy que nunca. Hasta la caída de la Unión Soviética y la apertura de China al capital occidental, esta cuestión parecía estar muy clara e indiscutible: la socialización de los medios de producción y la dictadura del proletariado. Punto. Estos eran los criterios que los clásicos del socialismo habían elaborado.

Pero ya para los bisnietos se disputaba si la URSS o China podían llamarse el verdadero socialismo, en la medida en que eso podía determinarse. La propaganda de los oponentes al socialismo trajo más incertidumbre. Se refirieron repetidamente a su atraso en relación con los principales estados capitalistas. Sin embargo, no mencionaron que la mayoría de los otros estados capitalistas también estaban detrás de los principales, en su mayor parte incluso mucho más que los estados socialistas.

Pero este atraso había sido heredado de la sociedad burguesa precedente. Al final, no había sido un defecto del socialismo sino del propio capitalismo. Porque ni en la antigua Rusia ni en la China pre-revolucionaria, ni en Cuba ni en Vietnam la burguesía había cumplido su tarea histórica: el desarrollo de su propio orden social con la industria y la banca modernas.

Esa habría sido la tarea de la burguesía, pero las fuerzas burguesas eran demasiado débiles para eso. Aquí radica su fracaso histórico, que más tarde fue achacado al socialismo por aquellos que no habían podido llegar a esta etapa de desarrollo.

En cambio, los partidos comunistas se vieron obligados a asumir estas tareas sociales con un sacrificio considerable. Pero no tenían otra opción que proveer las necesidades básicas de la gente, para una modesta prosperidad y la conexión con la modernidad en las condiciones en que se encontraban - el supuesto atraso, la devastación de las guerras y las heridas de las guerras civiles.

Pero esta no era la tarea histórica de los partidos comunistas. No fue la culminación de la sociedad burguesa, sino su superación. Su destino político era llevar a los pueblos del capitalismo al socialismo. Su tarea era construir la sociedad socialista con el apoyo de un proletariado desarrollado social y

profesionalmente, que hubiera podido asumir y desarrollar la producción sobre la base de su propio conocimiento y experiencia del proceso de producción capitalista.

Pero los partidos comunistas no podían recurrir a tal proletariado, ni en Rusia, ni en China, ni en Cuba o Vietnam. El socialismo tenía que ser construido con las fuerzas que estaban presentes. Porque no había alternativa si no se quería revivir las viejas condiciones, de las que se acababa de intentar escapar a través de las revoluciones y guerras de liberación.

La falta de base de capital

Aunque estas sociedades se habían desarrollado poco incluso antes de las revoluciones, la situación no había mejorado por el momento debido a los conflictos internos como las guerras civiles o las guerras de liberación. La economía era débil, el nivel de vida era bajo, la vida estaba llena de privaciones.

Además, los principales estados capitalistas trataron de hacer retroceder el desarrollo. La Unión Soviética estaba rodeada de alianzas y bases militares. Lo mismo ocurre con China. El desarrollo de Cuba se ha visto obstaculizado durante decenios por bloqueos y sanciones, invasiones e intentos de golpe de Estado. Vietnam ha intentado "bombardear hasta la Edad de Piedra" a través de una guerra que duró treinta años.

Todo esto obstaculizó el desarrollo de los estados socialistas. Y sin embargo, hicieron progresos graduales y constantes en su lucha por un futuro mejor gracias a la voluntad del pueblo de hacer sacrificios. Sin embargo, su desarrollo no sólo se vio obstaculizado por las amenazas de los Estados imperialistas, sino que también la falta de capital dificultó su progreso. Desde el principio, todos los estados socialistas tuvieron esta desventaja crucial debido a la pequeña base de capital que habían asumido cuando la nobleza y la burguesía tomaron el poder.

El capital era escaso, y se les negaba el acceso a los mercados internacionales de capital. Esto era muy diferente en los estados capitalistas desarrollados. Aquí, el excedente de capital buscado en todo el mundo en busca de inversiones y beneficios. Pero el capital occidental, comprensiblemente, dio a los estados socialistas un amplio margen.

Así que lo que no encajaba era lo que habría encajado, que a mediados de los 70 China se estaba abriendo a la inversión occidental. El gobierno chino, dirigido por el Partido Comunista, estaba interesado en desarrollar su propia economía para alimentar a su población en rápido crecimiento. Porque el socialismo no es sólo una idea, sino también una esperanza de una vida mejor.

Pero esta esperanza debe ser confirmada, de lo contrario el socialismo, como cualquier otro orden social, perderá el apoyo de la población y por lo tanto su derecho a existir. La pobreza no es deseable, como creen algunos idealistas de Occidente, que no conocen la pobreza, y no hace avanzar a la humanidad. La pobreza no sirve para nada.

Capital sobrevalorado

La importancia de la base de capital como requisito previo para el desarrollo social queda demostrada de manera impresionante por la República Popular China. En ninguna parte la afluencia de capital ha producido tan enormes éxitos como en una sociedad que se ve a sí misma como socialista y es dirigida por un partido comunista. Lo mismo se aplica, por cierto, a Vietnam.

Esta China está ahora en el umbral del liderazgo tecnológico mundial. Ya no es sólo el banco de trabajo del mundo que depende del capital occidental. La República Popular es en sí misma uno de los mayores proveedores de capital y está promoviendo el desarrollo mundial de la infraestructura con proyectos como la Ruta de la Seda.

Dado que el desarrollo está procediendo ahora de manera diferente a lo que Occidente esperaba, no sólo están tratando de frenar el crecimiento económico de China. Es cada vez más una cuestión de asuntos políticos. Mientras que la propaganda occidental ha dado hasta ahora la impresión de que el socialismo significa pobreza, esta imagen ha sido refutada por la realidad. En cambio, los "expertos" occidentales tratan de reinterpretar los resultados del ascenso de China en el éxito del capitalismo, que ha encontrado su camino en China en forma de mercado e iniciativa privada.

El consumidor de los medios de comunicación occidentales debe tener la impresión de que no es la

actividad política de los comunistas chinos y el desempeño de la población lo que causa la riqueza, sino que "más propiedad privada y más mercado llevarán a una mayor prosperidad para el pueblo"(1).

En la visión típicamente superficial de muchos "expertos" occidentales, el autor Rainer Zitelmann canta el Cantar de los Cantares del Capitalismo y la Iniciativa Privada. Negar que ambos tienen un gran impacto en el desarrollo de la economía y la sociedad sería poco realista. Pero igual de poco realista es la falta de percepción de muchos "expertos" occidentales de que todo esto no puede hacerse sin mano de obra, es decir, sin trabajadores. En cualquier caso, no aparecen en los intentos de explicación de Occidente.

Pero el capital sin mano de obra no crea ningún valor añadido, porque no crea ni volumen de negocios ni beneficios. El capital desarrolla sus fuerzas efectivas sólo cuando entra en contacto con el trabajo. Incluso la iniciativa privada no hace ninguna diferencia aquí. Tampoco es otra cosa que trabajo, excepto que los empresarios privados se apropian privadamente de los resultados de sus empresas. Esto no es reprochable, pero no obstante es el caso.

Incluso Axel Springer, el empresario modelo de los años del milagro económico, no operaba él mismo las imprentas para imprimir sus periódicos. Tampoco adquirió los clientes publicitarios que financiaban sus periódicos. Los periódicos no fueron entregados por él, sino por cientos de conductores. Probablemente ni siquiera tomó las decisiones empresariales y editoriales por su cuenta. Allí también, como en todas las áreas de su compañía, gente pagada, es decir, no propietarios, ayudaron a mantener la compañía en funcionamiento.

Y cuando Springer murió, ¿la compañía se derrumbó? No, todavía lo mantienen los que lo han mantenido durante años y días, los no propietarios, los trabajadores. Pero eso demuestra que el empresario privado no es importante para el funcionamiento de una empresa. Él es sólo el proveedor de capital, el propietario. Pero sin él, la empresa sigue funcionando, porque es el trabajo socialmente organizado de todos los empleados de la empresa el que produce el resultado.

El capital no es el capitalismo

El capital es indispensable para construir una industria moderna, pero el capitalismo no lo es. Esto debe ser distinguido. China también produjo antes del flujo de capital del capitalista en el extranjero y desarrolló su industria y su sociedad. Después de todo, la URSS había aumentado su producción sin ningún capital occidental, incluso a pesar de la devastación de la Segunda Guerra Mundial y la costosa amenaza militar de la OTAN y otras alianzas anticomunistas.

El capital extranjero, el capital en general, aceleró el desarrollo que de otro modo hubiera tardado más por sus propios esfuerzos debido al atraso económico que había asumido. Pero el capital, incluido el capital occidental, no puede reemplazar el trabajo y la creatividad humana. Sin el poder creativo y el ingenio humano, todo el capital no sirve para nada en el mundo. Los economistas occidentales no parecen entender esto, pero su ignorancia no cambia los hechos.

El capital es importante para el desarrollo y la expansión de la producción. Pero es por eso que la existencia y la inversión de capital no es lo mismo que el propio capitalismo. El primero es un factor de producción, el capitalismo es un sistema económico o social. Parece que con la afluencia de capital, el propio capitalismo ha entrado en China. Pero esta apariencia es engañosa. Es sólo apariencia, no la esencia del desarrollo.

En el caso de China, pero también cada vez más en Vietnam, el capital privado fluye hacia el desarrollo de empresas privadas dentro de una sociedad que se ve a sí misma como socialista. Esto es incomprensible para muchos en la izquierda y es una contradicción a la pura doctrina. Para muchos, equivale a traicionar el socialismo, y reaccionan en consecuencia a los acontecimientos en China. Por lo tanto, muchos llaman a China capitalismo de estado. Ellos también ven sólo las apariencias, no lo esencial. Porque el capital no es igual al capitalismo.

La diferencia

Con la apertura de China al capital occidental, existía por supuesto el peligro de que, con el capital, el sistema económico capitalista pudiera también ejercer influencia en la sociedad y el estado. Esto no se puede negar y la experiencia histórica parece confirmar esta conclusión.

Este peligro también estaba presente en la propia China a principios del decenio de 2000, cuando las autoridades adoptaron medidas masivas contra los empresarios y funcionarios corruptos, porque la combinación de esas dos fuerzas había creado un grave peligro. Pero esto también debe ser visto: El estado socialista aplastó esta corrupción entre los negocios y partes de la burocracia.

Como muestra la historia del imperialismo, el capitalismo no se conforma con abrir los mercados. Abrir y entrar en los mercados es siempre sólo el primer paso. Cuando los beneficios obtenidos y alcanzables en este nivel inicial llegan a sus límites, crece la urgencia y la demanda de mayores participaciones en el mercado abierto.

En el caso de China, este impulso se refleja actualmente en las exigencias de los Estados capitalistas de un acceso igualitario a las licitaciones públicas y la apertura de nuevos mercados chinos. Aquí, el mercado de capitales en particular está siendo vigilado. El gobierno chino está cediendo gradualmente a estas demandas.

Pero este ceder no se debe a su propia debilidad frente a la presión imperialista, sino más bien a una cuidadosa consideración y sopesar los pros y los contras. Es evidente que China no pierde de vista sus propios intereses y les da una mayor ponderación que los de los inversores occidentales. Después de todo, al final también protege las finanzas del Estado cuando los riesgos son asumidos por el capital privado.

Hay dos razones para esta serenidad y la voluntad de experimentar. China es una potencia mundial y nuclear que no puede ser obligada por la presión militar a abandonar el desarrollo socialista. Por otra parte, a diferencia de Chile y otras víctimas de la política golpista imperialista de la época, el país es internamente tan estable y consolidado que no hay fuerzas sociales que puedan cooperar con los enemigos externos y poner en peligro el país desde dentro.

Ni siquiera la extinta Unión Soviética pudo ser disuadida de su socialismo por medios militares. Pero a diferencia de ella, China tiene la gran ventaja de una economía mucho más desarrollada y los recursos financieros que la acompañan.

La República Popular no depende del mercado de capitales, pero es uno de los mayores inversores del mundo, y nunca se ha visto obligada a asumir altos costos de defensa. Porque la Unión Soviética, y no China, estaba en el centro de la lucha de los sistemas políticos.

Del "verdadero" socialismo

A los ojos del público, la URSS era considerada el estado socialista por excelencia, y la conciencia de la mayoría de la gente sobre el socialismo era correspondientemente alta. Incluso muchos de los que se llaman a sí mismos comunistas entendieron y todavía entienden la forma del socialismo soviético como la única verdadera.

En realidad, sin embargo, fue una forma temprana de la sociedad socialista y la formación del estado. Así como el capitalismo actual ya no puede compararse con sus formas anteriores, como el capitalismo de Manchester, y por lo tanto se ha desarrollado más, también el socialismo está sujeto a un mayor desarrollo.

A diferencia del primer intento de construcción del Estado socialista, la Comuna de París, que se perdió en la lluvia de balas de la reacción en 1871, el socialismo de la URSS era ya un tremendo avance. Pero aquellos que sólo se aferran a las manifestaciones del socialismo soviético no perciben lo esencial en el desarrollo chino.

Si el capitalismo sólo hubiera podido desplegar todo su efecto con la máquina de vapor, que hizo posible un tremendo aumento del poder productivo humano, China está en el umbral de una nueva explosión de productividad. Si los inventos del capitalismo aumentaron el efecto de la fuerza muscular a través de la máquina de vapor, los motores de combustión y los motores eléctricos, el poder intelectual del ingenio humano se está desarrollando en China.

Ningún otro país del mundo y ninguna época de la historia de la humanidad ha desarrollado tanto el poder intelectual del hombre en tan poco tiempo y lo ha traducido en calidad de vida como la República Popular. Esta es la perspectiva y la esencia de las nuevas formas de sociedades socialistas: el desarrollo de la capacidad intelectual y el ingenio humano.

La Ruta de la Seda y otros proyectos para el desarrollo mundial de la infraestructura ofrecen una perspectiva para ello, pero también la iniciativa "Made in China 2025". En todos estos proyectos e iniciativas se muestra la fuerza de una sociedad socialista, la partida planificada y organizada de una sociedad para el liderazgo tecnológico en diversos campos, pero sobre todo el progreso de la tecnología de la información.

Este es el objetivo social al que el gobierno y el partido comunista de la República Popular convocan a todas las fuerzas del país y al que deben dedicarse todos los recursos sociales. Todas las fuerzas productivas del país están agrupadas y alineadas para lograr estos objetivos, se están uniendo con fuerzas ampliamente unidas.

Y cuando uno ve los progresos realizados en la realización de la Ruta de la Seda y otros proyectos chinos, no hay duda de que el país será capaz de dominar estas tareas. Pero el capitalismo no es capaz de alcanzar logros comparables en la misma medida, debido a los diferentes intereses de sus actores y a la fragmentación de sus sociedades.

Nuevas relaciones de poder

A pesar de los enormes progresos económicos y sociales, el desarrollo no es irreversible, como se pensó durante mucho tiempo en la Unión Soviética y los Estados socialistas. Esta fue una seguridad engañosa, como la historia ha demostrado. Incluso después de setenta años de existencia, el socialismo temprano de estilo soviético se derrumbó y dio paso al capitalismo.

Ningún sistema político es inmune a esto, y los oponentes políticos del socialismo en el Occidente de los valores no perderán ninguna oportunidad de explotar las debilidades de la República Popular China para sus propios intereses. Pero también existe siempre el peligro de que los grandes propietarios de capital en el país se organicen para sus propios intereses y surja una nueva clase si la sociedad y el partido en China no están vigilantes.

El socialismo es una sociedad de transición del capitalismo al comunismo. Esto significa que ambas clases

siguen existiendo, pero con diferentes niveles de poder. Así como la nobleza continuó existiendo en la sociedad burguesa, también en el socialismo hay todavía propietarios de capital.

En la República Popular, sin embargo, su poder político está roto, aunque todavía es importante para la producción. Esto es decisivo para el carácter de un estado socialista. Tiene el poder de permitir y utilizar el capital como factor de producción, pero por otro lado de impedir su organización como clase.

Una expresión conspicua de esta impotencia de los dueños del capital es la oferta pública inicial del gigante chino de Internet Ant-Financial del fundador de Alibaba, Jack Ma, que fue cancelada sin ceremonias por las autoridades chinas. Debería haber sido la mayor oferta pública inicial de la historia. El gobierno chino retiró sin ceremonias su permiso para ello.

Este caso es, por supuesto, un fuerte ejemplo del poder del estado chino y de la impotencia de un propietario de capital chino. Pero eso solo no constituye la esencia de un estado socialista. En los Estados capitalistas también se producen intervenciones similares del Estado en los derechos de enajenación de los propietarios de capital.

En la crisis de la Corona, por ejemplo, el BCE aconsejó a los bancos no pagar dividendos para fortalecer su propia base de capital. Los bancos se adhieren a esto para evitar cualquier regulación de mayor alcance. Durante la crisis financiera de 2008/2009, los bancos fueron nacionalizados y obligados a fusionarse contra la voluntad de sus propietarios.

El ejemplo de la Hormiga Financiera por sí solo no es, por lo tanto, una prueba del carácter socialista del estado chino. Sin embargo, se expresa en un acontecimiento que no ha llegado a ser tan conocido por el público occidental, tal vez porque los medios de comunicación occidentales no le dan la importancia que merece.

Porque el gobierno chino ha obligado a las empresas privadas del país a "crear células de partido"(2). Así, "las células del partido del PC influyen en las decisiones de las corporaciones occidentales"(3). Aunque los propios trabajadores no dirigen ni poseen todavía las fábricas cuya producción ya están produciendo, ya

ejercen control e influencia sobre las operaciones internas. Este control y limitación de su poder interno debe ser aceptado por los propietarios privados de las empresas, les guste o no.

"Al parecer, el Partido Comunista (PC) está haciendo esfuerzos específicos para extender la influencia de la política al sector privado - incluyendo las empresas occidentales activas en el país. (...) Según la ley china, las empresas pueden ser obligadas a crear células de partido. Sus miembros suelen ser pagados por las propias empresas, pero envían sus informes a la dirección del partido"(4)

Pero esto no existe en ninguna empresa capitalista, en ningún país capitalista. La posición de los trabajadores en la fábrica revela las nuevas relaciones de poder y por lo tanto también el carácter de la sociedad y el estado. Y este personaje es socialista.

Fuentes:

(1) Frankfurter Allgemeine Zeitung vom 20.10.20: Der Visionär Milton Friedman und China

(2) [Spiegel vom 16.11.2017: Wirtschaft besorgt über Einfluss von KP-Zellen in westlichen Betrieben](#)

(3) ebenda

(4) ebenda

Rüdiger Rauls Buchveröffentlichungen:

- Krieg um Syrien [Buchbeschreibung](#)
- Wie funktioniert Geld? [Buchbeschreibung](#)
- Kolonie Konzern Krieg – Stationen kapitalistischer Entwicklung [Buchbeschreibung](#)
- Zukunft Sozialismus oder die Grenzen des Kapitalismus [Buchbeschreibung](#)
- Die Entwicklung der frühen Gesellschaften-Die Geschichte Afghanistans [Buchbeschreibung](#)
- Was braucht mein Kind? [Buchbeschreibung](#)
- Späte Wahrheit (Prosa) [Buchbeschreibung](#)
- Herausgeber von:

- Imre Szabo: Die Hintermänner (ein politischer Krimi) [Buchbeschreibung](#)
- Imre Szabo: Die Unsichtbaren (ein politischer Krimi) [Buchbeschreibung](#)

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Fuente de la imagen: Mirko Kuzmanovic / Shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK